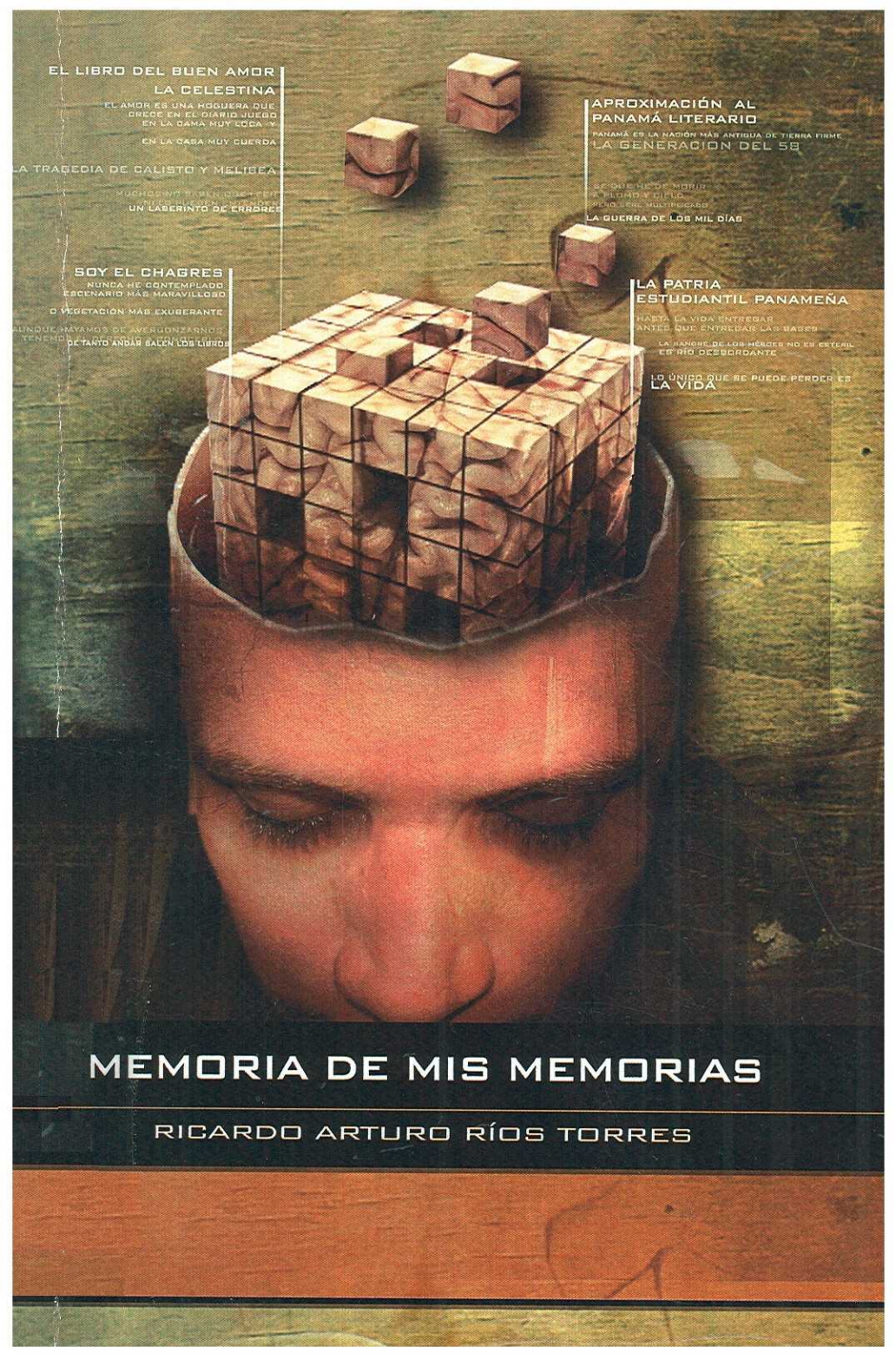

MEMORIA DE MIS MEMORIAS

RICARDO ARTURO RÍOS TORRES

RICARDO ARTURO RÍOS TORRES

MEMORIA DE MIS MEMORIAS

Edición especial del Círculo de Lectura Guillermo Andreve
con motivo de la celebración del Cincuentenario de
La Operación Soberanía 2 de mayo de 1958 y
de los trágicos sucesos del 19 al 22 de mayo de 1958.

1958-2008

Panamá, 2008

MEMORIA
DE MIS
MEMORIAS

Ricardo Arturo Ríos Torres

Diagramación de portada: Arq. Enrique Jaramillo Barnes
Jaramillo_e@yahoo.com
Modelo en la portada: Dr. Jaime Armijo
jaimearmijo@hotmail.com
Trabajo fotográfico: Luis Felipe Ríos Torres
Correcciones: Isolda De León Becerra y Francisco Moreno

ISBN 978-9962-8875-9-1

Correo electrónico:
rriost@hotmail.com
rriost@cableonda.net

Se reservan todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta obra puede reproducirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin autorización expresa de su autor.

Diagramación de texto e
Impreso por:

L&J Publicaciones

lyjpublicaciones@gmail.com

Panamá, República de Panamá

Dedicatoria

A mis nietos:

Ana Luisa Ríos Montenegro
Luis Ricardo Ríos Montenegro
Ricardo Arturo Ríos Arosemena
Juan David Ríos Arosemena

ÍNDICE

Don Amor y la Celestina	11
Aproximación al Panamá Literario	39
La Patria Estudiantil Panameña	77
SOY El Chagres, matriz del devenir histórico de la nación panameña	141
Anexo	175
El Panamá histórico de Pedro Martínez	177
Ramón Fonseca Mora, El Desenterrador	183
Jorge Thomas, El inmortal	189
Justo Arroyo, Vida que olvida	193
Los lobos de Gloria Guardia	195
Stella Dupuis, El secreto de Adolfina	199
Ariel Barría, Una metáfora apocalíptica	201
Rosa María Britton	205
Perfil de Ricardo Arturo Ríos Torres	211

Memoria de mis memorias; mirar atrás sin temor a ser una estatua de sal

Ariel Barría Alvarado

Ay de quien, en la cima de su vida, vuelve la vista atrás y solo ve vastedades, yermos abiertos al sol y a las tempestades, sin árboles sembrados, sin muros levantados, sin voces conocidas, sin ojos testimoniales de su paso por la Tierra. Ay de quien, en la cima de su vida, vuelve la vista atrás y solo ve manos iracundas alzadas tras su huella, y el avance inexorable de la sal adueñándose de su cuerpo en fuga. Ay de quien, en la cima de su vida, no se atreve a mirar atrás…

El ser humano vive atado a una casa siempre: el receptáculo seminal, la cueva ovárica, el saco vitelino, los brazos de la madre, la cuna, la casa, la calle, el pueblo, la Patria, el planeta… el Universo, todos son versiones ciertas de un hogar que ocupamos interinamente, de paso, y que vamos dejando atrás a medida que cambiamos de piel, de ropaje, de oficio, de amores, de dolores. Un día sentimos que hay un camino andado, y volvemos la vista atrás, si lo merecemos.

Ricardo Arturo Ríos Torres es uno entre los que no deben tener temor de repasar los días vividos. Gente como él deja huellas a medida que avanza y no teme encontrarse con muros en el camino, porque los derriba y los convierte en escalas para que otros también suban, sin importarle que alguien en la retaguardia empuñe las piedras sueltas que van quedando de aquellos muros y, hominessumus, lance unas cuantas contra las espaldas del que marca su camino.

Todo eso lo he estado pensando ahora que he leído las páginas del manuscrito Memoria de mis memorias, que el profesor Ríos Torres puso en mis manos para que escribiese estas páginas liminares que no son otra cosa que una muestra

del gran respeto y del aprecio sincero que siempre me ha merecido el autor y su labor. Porque, digámoslo de una vez, en el difícil oficio de la literatura, es fácil dedicarse solo a escribir, es cómodo, nos permite dormir en paz, nos pone a salvo de muchos conflictos. Pero escribir y actuar en el marco de lo que pregonamos con nuestros escritos no son harinas del mismo costal.

Cuando, como en el caso del autor de esta Memoria, uno ha luchado por transformar La Casa, se ha batido a fuetazos con los mercaderes que medran en sus aleros, ha plantado árboles, ha derribado muros centenarios y los ha convertido en escalas, ha convocado solidaridades y, aparte de esas y muchas otras cosas, se ha dado tiempo para cantarle al Chagres e irse bajo sus frondas a tañer el laúd con las Musas, no hay el más mínimo temor de convertirse en estatua de sal por una mirada inconveniente hacia el pasado.

Memoria de mis memorias es otro de los pretextos que de vez en cuando adopta Ricardo Ríos, o su heterónimo Richard Brooks, para rendir culto a la amistad, a la Nación, a las letras universales eso, simplemente, para remedar a su admirado Arcipreste de Hita y cantar sobre lo divino y lo profano en letras pensadas para la interpretación individual ("Cualquier homne que lo oya, si bien trobar sopiere, puede más añadir e emendar si quisiere", se lee en El libro del buen amor, citado varias veces aquí).

El autor puede contarnos también, de primera mano como lo hace en estas páginas, su participación en una de las gestas más señeras de la historia panameña, cuando a finales de la década de1950 el movimiento estudiantil y popular, abanderado por un patriotismo sincero, sacrificado, sin dobleces (algo que ahora parece tan lejano), se enfrentó el enemigo interno y al enemigo externo en una campaña que abriría el camino a la plena reivindicación soberana en la franja canalera, cuyo mayor esplendor se alcanzaría con el tributo máximo ofrendado por los héroes de enero de 1964.

Varios capítulos de este libro son dedicados a las lecturas particulares que Ricardo Ríos hace de la obra de

otros panameños que, desde sus particulares vocaciones, han querido sembrar sus propios árboles en el camino recorrido. Allí desfilan nombres reconocidos y por reconocer, quienes en sus temas han coincidido con el autor de Memoria de mis memorias al dedicar a la historia patria algunas de sus páginas más sentidas, varios de los cuales deben al propio Ricardo Ríos el espaldarazo inicial que animó la puesta en papel de tales expresiones literarias, a través de cualquiera de las tantas iniciativas que en el campo de la cultura él ha capitaneado.

Incluso, al final de la obra el lector encontrará una iconografía relacionada con los temas que Ríos Torres describe en palabras henchidas de emoción protagónica, de modo que podrá hacer otra aproximación a una época que ahora pareciera esquiva y mítica para los incautos, tal como conviene a los poderes hegemónicos que desde siempre han controlado los destinos del país, y contra los cuales no duda acometer este proverbial Quijote del siglo veintiuno.

Yo aspiro, humanus sum, que en la cima de mi vida también me asista el valor de mirar atrás y encontrar una justificación cierta a mis días, como en este libro lo hace el apreciado Ricardo Ríos. Yo aspiro a dejar, como en esas cuevas primitivas, una marca en La Casa, una onda en las aguas tutelares, una voz que me haga eco, un verdor que en lontananza testifique que sembré. Y, si es posible, seguro ya de que no me espera el fatídico destino de la mujer de Lot en las afueras de Sodoma, dejaría vagar en mis labios una sonrisa si, como en Memoria de mis memorias lo hace su autor, también puedo decirme servidor de la Patria.

Panamá, 30 de marzo de 2008

Ariel Barría escritor galardonado con el premio Ricardo Miró, es catedrático, crítico literario, promotor cultural.

DON AMOR Y LA CELESTINA

Sensualidad y erotismo en el Medioevo español

Coordenadas históricas

La Edad Media tiene características muy especiales en España, Al Ándalus domina territorialmente gran parte de la península Ibérica. Su influencia cultural se deja sentir, pues son ocho siglos de presencia efectiva.

En el mundo hispánico la sociedad es teocrática, el mundo feudal se rige por un sistema de valores inmutables. El Rey, los nobles, la Iglesia son los sectores privilegiados, a un nivel inferior los campesinos y el común. Además, debemos considerar que en este período histórico se dan muchas paradojas, son intensas las luchas por el poder e interesantes los polémicos conflictos conceptuales; de la misma manera, debajo de sus rígidos estamentos hay un caos creativo que con lentitud modela un nuevo orden de ideas que luego se encarnarán en el Renacimiento con el postulado de que el ser humano es el centro de todas las actividades. Es el Humanismo con sus nuevas perspectivas y modos de ser.

En este ámbito de contrastes, surgen en la literatura dos obras de gran trascendencia y significados. *El libro del buen amor,* del gran poeta y fabulista Juan Ruiz, el Arcipreste de Hita, y el monumental texto de *La Celestina*, de Fernando de Rojas Son dos libros vivos con plena actualidad. Ambas composiciones tienen potencia genética, influyen en otros autores y en sus

producciones literarias, tal como lo observamos en Cervantes y Lope de Vega, entre muchos otros.

El libro del buen amor

El amor es una hoguera que crece en el diario juego.
En la cama muy loca y en la casa muy cuerda.

Juan Ruiz es clérigo, hombre culto, dirige como arcipreste a otros sacerdotes, es de buen talante, de impresionante estatura, valiente, de paso erguido y sosegado, elegante, de hablar grave, de aspecto sensual, es decidor ameno, sabe todas las juglarías, es cortés y alegre. Tiene prestancia intelectual y ejerce poderes eclesiásticos. Es el hijo de Venus.

Juan Ruiz es un agudo observador de su entorno y con sutilidad elabora un texto en el cual comenta con audacia la corrupción del clero, su vida licenciosa, con firmeza denuncia que ellos están ajenos a toda norma.

Juan Ruiz expresa que su intención es doctrinal, moralizante, didáctica y recreativa. *Hice esta obra en procura del bien, cuando el alma está instruida e informada desechará las trampas y malas artes del loco amor.* El camino de la verdad es importante señalarlo a través de la docencia ética. *Leyendo advertirán el mal que hacen o tienen en su pensamiento. Las palabras sirven a la intención, mi propósito es inducir a toda persona al buen obrar.*

No penséis que es un libro para el tonto o el necio. Con deliberada intención reitera que el héroe-narrador fracasa en las catorce aventuras pecaminosas, sólo en el inesperado encuentro de las serranas surgen situaciones especiales. Siempre crea desenlaces inesperados como es el caso de la intachable Garoza. Es la maestría psicológica de Juan Ruiz en su permanente juego de sorpresas satíricas.

Diseño

¡Mira lo que hago!

Juan Ruiz es uno de los escritores más relevantes del siglo XIV y se le valora como el primer fabulista de la lengua española. María Rosa Lida de Makiel coloca El libro del buen amor en el contexto de la cultura europea medieval; le son contemporáneas *La Divina Comedia, El Conde Lucanor, El Decamerón, los Cuentos de Canterbury, El Cancionero de Petrarca* y *el Rimado de Palacio,* de Pero López de Ayala, última obra poética del mester de clerecía, en la cual usa la cuaderna vía y la copla de arte mayor.

El libro del buen amor es un poema de unos ocho mil versos explicativos, multiformes e irregulares de catorce a dieciséis sílabas en mil setecientas veintiocho estrofas de cuatro versos con unidad rítmica, usa el famoso tetrástrofo alejandrino monorrimo conocido como *cuaderna vía.*

La estructura es zigzagueante para lograr la intención burlesca, ya que mezcla lo religioso con lo profano. Versifica en sus fábulas hasta con doscientos poemas. Las técnicas de versificación son variadas, el propósito es enseñar con amenidad, lo que desea es facilitar el cantar de los juglares.

Tiempo después, José Martí, el gran poeta cubano coincidiría con Juan Ruiz cuando exclama *¡Enséñese con poesía!*

El juglar es el trovador popular, encarna con sus dotes histriónicas, gestos y voces la poesía cotidiana, son *los archivos vivientes* de lo que siente, piensa y hace el común, el cantar declamado es la manera de burlarse con malicia de los privilegiados.

Juan Ruiz se anticipa al periodismo poético desarrollado en Panamá por Gil Blas Tejeira, Mario J. de Obaldía y Tristán Solarte.

La composición literaria es juglaresca en su fondo y forma. El libro es una amalgama de la literatura cristiana, semítica y del mudejarismo.

Juan Ruiz es el ejemplo de la literatura aluvional, que no se improvisa, que es la expresión de una síntesis con herencias múltiples. Apela a la erudición medieval pero le da énfasis al habla popular. Se escribe de cara al pueblo. Enseña deleitando con su prosa humorística y crítica.

Américo Castro y Stephen Gilman coinciden en calificarla como *agenérica.* Gilman afirma que al asumir Juan Ruiz todos los papeles de protagonista, personaje y autor, y por ser escrita en primera persona, es imposible asignarle un género específico.

En el Panamá literario, *La calle del espanto* de Richard Brooks, sigue la línea de Juan Ruiz, pero a esa tríada le agrega la de ser lector crítico de su misma obra.

María Rosa Lida explica que el *yo satírico y cómico de Juan Ruiz* se proyecta en el *yo colectivo* del entorno social del autor. María Rosa reconoce *la imaginación plástica* de Juan Ruiz, *su intuición concreta de la realidad* como el don más auténtico del Arcipreste.

Verdad y fantasía sustentan, conceptualmente, la tríada didáctica, narrativa y lírica del diseño literario del Buen amor de Juan Ruiz. Es una obra paradigmática al armonizar la poesía con el drama y la autobiografía picaresca con la sátira. El habla viva y popular adquiere dimensión literaria en la España de la época.

Los estudios de Félix Lecoy, Ramón Menéndez Pidal, Leo Spitzer, F. Weisser, Stephen Gilman y María Rosa Lida de Makiel son importantes para el estudio de El libro del buen amor, de Juan Ruiz.

Temática

Muchos no saben qué leen, ni lo pueden entender

El libro del buen amor, publicado en 1330, es un clásico del mester de clerecía, arte de los doctos del medioevo. Las abadías en ese período son la salvaguarda de la cultura greco-latina. Sus poemas sensuales y eróticos tratan temas mundanos en los cuales contrasta lo profano con lo religioso, tal como lo hace al referirse a los pecados de codicia, ira, gula, soberbia, lujuria, envidia, vanagloria y pereza. Su realismo descarnado proyecta puntualmente su carácter osado.

Juan Ruiz, con refranes y sentencias (igual hace Cervantes), aborda con humor y sátiras los múltiples aspectos del quehacer humano, expone con audacia la sexualidad y el vivir de una sociedad con doble moral; es un *retrato en verso* de la época. El libro del buen amor es un inédito tratado de los amoríos secretos y sus complejidades.

Menéndez y Pelayo consideró *a ese enmarañado bosque de poesías* como *La Comedia Humana* de la época, por su ironía y gracia; él realizó en 1862 el primer estudio global del texto. El marqués de Santillana (siglo XV) lo llama *El libro del Arcipreste de Hita,* y el Arcipreste de Talavera (siglo XV) lo califica como *Tratado,* en 1790 Tomás Antonio Sánchez lo nombra *Poesías,* Janer en 1864 la titula *Libro de cantares de Joan Ruiz,* y finalmente, Menéndez Pelayo la identifica como *el buen amor,* ya que el amor es el sentimiento que unifica el libro.

El libro del buen amor es una obra de transición entre un mundo que colapsa y otro que irradia una cosmovisión de vanguardia. El acierto del autor se da al utilizar la lengua viva de su tiempo, otorgándole frescura y autenticidad al texto. Su tono picaresco

y métrica la hacen una fiel manifestación del arte de juglaría y versificación.

Juan Ruiz considera que el sentido de su texto es múltiple, su intención es didáctica, así compara su libro con los instrumentos musicales y el lector asume protagonismo *conforme al talento con que me toques.* Asimismo a cada lector le toca *añadir y enmendar.*

Personajes

Yo vi hacer y yo hice.

Juan Ruiz al ser protagonista de la obra como el Arcipreste, le da a la poética trama un relieve singular. Don Amor es el artificio literario que encubre al autor, *el doñeador.* Es el personaje que luego José Zorrilla inmortaliza como Don Juan Tenorio.

C. Sánchez Albornoz expresa que la obra es una confesión erótica de un castellano torturado por su desbordante apetito sexual. La interpretación de Lida ve la autobiografía ficticia de Juan Ruiz como un recurso literario del autor que *se finge héroe de lo risible* al unir el ridículo con el ejemplo real. El escritor, consciente del valor de su composición literaria en tiempos de censura eclesiástica, utiliza al máximo un toque humorístico y de broma. La fábula versificada es su instrumento.

Por ello, Stephen Gilman insiste en que El libro del buen amor es una obra de juego poético, *de puro fingir y de divertimiento, es el goce casi infantil del ego poético.*

La trotaconventos es la otra figura esencial de su cantar, es la alcahueta (encubridora, bochinchosa, la correveidile), *era una vieja burlona de las que venden joyas, mucho daño producen su arte y tramoya. De todas las maestras escogí la mejor, doña Venus por Pánfilo más no pudo hacer que cuanto ella hizo por lograr mi placer.*

Luego, Fernando Rojas, en *La Celestina,* establece el perfil universal de estas mujeres parlanchinas, una de ellas también aparece en la beata Brígida de Don Juan Tenorio de Zorrilla. María Rosa Lida valora a La Celestina como un personaje dramático y a la Trotaconventos como de fábula.

Aspectos relevantes

Juan Ruiz aprovecha una nota de reprimenda que por órdenes papales le envía el arzobispo de Toledo don Gil Albornoz, en la cual reclama a los sacerdotes y amancebados su relajación de costumbres, doble moral y faltas éticas y responde a tal bochorno con sus poemas:

Si os pesa a vosotros, bien me pesa a mí
Llorando de sus ojos
El Papa nos envía esta constitución
Debo decirlo quiéralo yo o no
¡Sabed que os los digo con rabia en el corazón!
Las cartas recibidas dicen
Que ni clérigo ni casado, en toda Talavera
puede tener amante, ni casada ni soltera;
Y quien la tuviera, excolmulgado fuera.

La nota provoca la rebelión del clero, dice el Arcipreste:

A muchos de los clérigos
dio gran melancolía
Somos hombres carnales
Antes renunciaría a toda mi prebenda
y a mi dignidad y también a mi renta

Juan Ruiz aclara los contrapuntos entre el buen y loco amor, así nos dice que el buen amor es el puro, el verdadero, el que trae paz al espíritu y triunfa sobre los apetitos desordenados; es el amor a Dios.

El loco amor es el responsable de los pecados capitales, responde al apetito lascivo, es el amor deshonesto e impuro, es el mero goce de los sentidos y acarrea la perdición del alma, el que provoca el deseo desmedido de riquezas y honores, la vanidad y la frivolidad. La obra oscila, a contrapelo entre dos polos emocionales, con ricos diálogos entre seres humanos y animales al estilo de Esopo y Fedro, es la dialéctica existencial entre el bien y el mal.

La temática humorística se mueve con ironía al tocar asuntos cómicos y serios, reales y fabulescos, eruditos y populares, eróticos y piadosos, sustentados en reflexiones filosóficas de influencias greco-latinas, eclesiásticas, árabes, judías y francesas, es un compendio de sabiduría aluvional.

El debate entre Don Amor y el Arcipreste, así como la batalla entre Don Carnal y Doña Cuaresma, son de antología. Los episodios con Enedrina y el cantar de las serranas son fantásticos.

Para encontrar a la mujer deseada:

Búscala de buen talle, pequeña la cabeza,
que el cabello sea rubio por naturaleza,
cejas finas y largas, altas con delicadeza,
algo ancha de caderas, porte de gran nobleza.
Ojos grandes, relucientes, coloridos,
de pestañas largas, tupidas;
las orejas pequeñas y bien alto su cuello,
la nariz afilada, los dientes menudillos,
los labios de su boca bermejos, angostillos.
La boquita pequeña y dulce sonrisa.

Se refiere al hombre así:

Sé como la paloma, limpio y mesurado;
sé como el pavo real, lozano y sosegado;
sé cuerdo, no iracundo ni triste ni enojado:
en esto debe esmerarse el que está enamorado.

El amor engañoso es el que:

Quiebra claustros y puertas,
vence a todas las guardas
como si estuvieran muertas:
deja a un lado el miedo vano
y las sospechas ciertas;
las más fuertes cerraduras
son por él abiertas.

Méritos de El libro del buen amor

Juan Ruiz es un innovador, rompe paradigmas, es un contestatario. Introduce un final abierto cuando le dice a sus lectores que

Cualquier hombre que lo oiga, si trovar supiera
puede añadir y enmendar si quisiera.

Incluye lo autobiográfico como recurso literario para darle más emoción y amenidad testimonial a la trama.

Juan Ruiz privilegia a la mujer con un tratamiento contrario al de su época, su óptica estética y erótica valoriza su sensualidad e inteligencia al oponerse con picardía y desenfado a la tradición doctrinal de la Iglesia.

La mujer no es un objeto de adorno o de placer solamente, es la noble y digna compañera que Dios

destinó al hombre, así concluye la hispanista Lilia de Charrière al estudiar la obra.

Juan Ruiz como clérigo-juglar es irreverente al orden establecido por la sociedad feudal. Con Doña Endrina y las serranas se anticipa a las mujeres quijotescas como Dorotea, Marcela, Altisidora, Zoraida entre otras.

El libro del buen amor, de Juan Ruiz, influye en El Corbacho (siglo XV) del arcipreste de Talavera y en La lozana andaluza (siglo XVI) de Francisco Delicado, con Fernando de Rojas la trascendencia es directa y es el semillero de ideas para el Siglo de Oro Español.

La hispanista Lilia de Charrière considera El libro del buen amor, de Juan Ruiz, junto a la Celestina, de Fernando Rojas como representativas de la literatura española medieval, sus repercusiones así lo confirman. Las dos obras anticipan los lineamientos del arte barroco.

Aforismos inolvidables

- De lo sensato no puede el hombre reír.
- La realidad, mala o buena, júzguela tu bondad.
- No hay cosa escondida que al cabo de un tiempo no sea bien sabida.
- El hombre que habla mucho en obras desmerece.
- Las cosas de valor cuestan muchos reveses.
- No es siempre canto todo ruido que suena.
- Nunca oídos prestes a elogios de enemigo.
- El que siembra en arena, cosecha sus pesares.
- Ser libre es tesoro a nada comparado.
- El desagradecido nunca aprecia el bien hecho.
- El hombre que alcanza gloria y poder, lo que para sí no quiere, a otros no debe hacer.
- Te extrañas en los otros del lodo en que tú yaces.
- A veces poca agua puede apagar gran fuego.

- Quisiste ser maestro sin discípulo ser.
- Mujer, molino y huerta siempre requieren uso.
- Al que no da dinero le ponen las esposas.
- Donde el dinero juzga, justicia el ojo guiña.
- La mujer muy requerida olvida la cordura.
- La mujer siempre en otra ve rival traicionera.
- El amor, cuanto más firme, todos los miedos comparte.
- Deja que tu secreto viva solo contigo.
- No hay pecado sin pena ni bien sin galardón.
- No se hace penitencia por carta ni por escrito,
- sino por boca del mismo pecador.
- Es la confesión indispensable para la absolución.
- Enemigo no muerto, en cuanto despierta muerde.
- El que al lobo envía, es porque carne espera.
- Entramos a la choza, díjome que jugásemos
- "de dos en uno".
- El loco amor surge del apetito lascivo.

Apreciaciones críticas

Américo Castro: El libro del buen amor debe considerarse como una obra agenérica. Es el primer libro de moral escrito en español –aparte de las fábulas y apólogos- es la secularización de la moral que antes sólo se podía predicar en lengua sabia. Es el repertorio de un juglar que percibe la realidad como todo enigma indescifrable de elementos contrarios.

Stephen Gilman: El prodigio de la obra se debe a que su autor asimiló a su yo poético no sólo todas sus lecturas, no sólo el mundo exterior, sino también su propio rostro y su cuerpo. Juan Ruiz desempeña todos los papeles y mueve todo. Dada esa asimilación total y radicalmente forjada en la primera persona no puede haber género, es una creación tan absolutamente

personal que sería imposible imaginar una pluralidad de obras parecidas o comparables.

Gybbon-Monypenny: Es una parodia que Juan Ruiz escribe de viejo para ridiculizar sus propias aficiones juveniles.

Menéndez Pidal: Es notorio el espíritu burlesco en la parodia de las gestas caballerescas cuando luchan doña Cuaresma y don Carnal, en la continua mezcla de lo cómico y lo serio, de la bufonada y la delicadeza, de la caricatura y de la idealización.

María Rosa Lida: Juan Ruiz es un poeta prendado de la realidad concreta, todo en él es actual, directo, sensorial, todos los sucesos tienen fecha precisa y sus abstracciones se refieren a personas vivas. El poema abunda en breves y gráficas descripciones, es riquísimo en imágenes y recrea el habla popular con inimitable donaire. Toda España está en él.

Richard Brooks: Juan Ruiz con su yo irónico-humorístico se burla de todo y de sí mismo, es el recurso existencial que usa para afirmar su independencia crítica.

La Tragedia de Calisto y Melibea

Toda astuta medianera, es hoy una celestina
María Rosa Lida

Obra maestra de lo grotesco
Stephen Gilman

Tiempos simultáneos

La edición príncipe de *La Celestina* se publica en 1499. Los Reyes Católicos derrotan a los moros en

Granada y se da el proceso de unificación territorial bajo su mando. Los portugueses y Cristóbal Colón inician la Era Oceánica y la expansión europea por latitudes inéditas. La Inquisición se debate ante las Reformas protestantes y la óptica renovadora del Renacimiento que sustituye el teocentrismo medieval por el Humanismo laico. En esos tiempos de cambios políticos, territoriales e ideológicos entre dos universos conceptuales diferentes, surge de manera emblemática, La Celestina, de Fernando de Rojas como hito referencial de la literatura española y occidental.

El autor

Fernando de Rojas es seglar, abogado de Salamanca, gran lector con amplios conocimientos de los clásicos greco-romanos. Rojas es un cristiano nuevo (judío converso). Son los tiempos del fundamentalismo cristiano con Torquemada. Fernando es contemporáneo a la introducción de la imprenta en España, a la publicación de la *Gramática* de Nebrija, al surgimiento de la burguesía y la clase popular urbana. Posee una gran biblioteca.

Con la Celestina crea un personaje universal al lado de Don Quijote, Sancho y Don Juan Tenorio. La hispanista Dorothy S. Severin lo define como *prosaico y sardónico,* más que poético y patético.

En Fernando de Rojas se valora la complejidad psicológica de sus personajes, apasionado lirismo y, sobre todo, la visión trágica de la vida.

El texto para Stephen Gilman es un punto de partida para el teatro y la novela española, ya que le da un sentido más real a la culpa y al castigo al sumergir al lector *en un baño ácido de vida.*

Fernando de Rojas es un contestatario, la cáustica ironía es puntual en su composición literaria, predomina en él un realismo trágico, él es un escéptico. Introduce un nuevo sentido del tiempo, la idea del progreso tan vital al Renacimiento. El tiempo es cinético, es la acción humana en permanente devenir al estilo de Heráclito. Vivimos en un fluir incesante, la memoria es frágil. Plantea el relativismo ontológico: existo *yo y mis circunstancias*, somos seres dialécticos.

La Inquisición limitó sus ediciones hasta que en 1793 el Tribunal del Santo Oficio la prohíbe.

Ciclo de las innovaciones

Posee el arte de escribir, se sabe creador de la mejor prosa castellana, tiene el secreto de la risa y el llanto, es a la par original y culto.
Ramiro de Maetzu

El diseño de Fernando de Rojas con *La Celestina* es innovador, rompe paradigmas, en sus distintas ediciones evoluciona de la comedia a la tragicomedia, de 16 pasa a 21 actos.

Como toda obra iniciática es controversial, se discute si es un híbrido *novela dramática o narración dialogada*. ¿Teatro o novela? Lo esencial es que armoniza diálogos, monólogos y poemas. Se anticipa tanto al barroco de ayer como al postmodernismo de hoy en la integración de los géneros literarios, tal como lo hace Richard Brooks con *La calle del espanto* en el Panamá literario.

Stephen Gilman considera que el libro de Fernando de Rojas, por la fuerza misma de su originalidad, carece de género, es una creación única y monstruosa, que se basta a sí misma.

La Celestina por sus largos parlamentos y monólogos se crea para ser leída en voz alta, luego se le lleva al escenario, su representación más lograda se da en 1965 con el genial Alejandro Casona. En París se presenta en 1948 en el Teatro de la Renaissance y en México en 1953 en la Sala de Molière.

Las traducciones son numerosas en inglés, ruso, alemán, hebreo, francés, italiano, portugués, latín clásico. Los estudios críticos son magistrales como los de Menéndez y Pelayo, Américo Castro, Otis Green, Alan Deyermond, María Rosa Lida de Makiel, Stephen Gilman, Cándido Ayllón y Ciriaco Morón Arroyo. Es la obra capital del siglo XV.

La Celestina tiene antecedentes en Plauto, Terencio, Horacio, Virgilio, Petrarca, Boccaccio y Juan Ruiz. La creación de Fernando de Rojas consolida el castellano en los reinos hispánicos y tanto por su forma como por su contenido abre nuevas perspectivas al diseño literario. Sobresale por la unidad conceptual en la trama y el trazado intimista de sus protagonistas, otro detalle esencial es el desarrollo lógico y gradual de la acción dramática.

Los fuegos del amor

En la obra inmortal de Fernando de Rojas el amor surge como una fuerza que aniquila a todas las personas afligidas por él y que destruye a sus seguidores.
Cándido Ayllón

Calisto y Melibea, de gran linaje, en el jardín de las delicias viven en máxima tensión los ardores del loco amor, esa atracción sensual que rompe todos los límites. Calisto se enamora al instante, desesperado

por la posesión de la hembra, busca las consejas de la Celestina, alcahueta y titiritera profesional, también se apoya en sus sirvientes Sempronio y Pármeno en el asedio a la hermosa dama. Según Ramiro de Maetzu ellos se abrazan en un torbellino que trágicamente los arrastra. Así se inicia un drama que hará de Calisto y Melibea una pareja excepcional al estilo de Cleopatra y Marco Antonio, Romeo y Julieta, Tristán e Isolda, Abelardo y Eloísa.

El escenario es doméstico, la acción ocurre en las casas de Calisto, Melibea y en el burdel de la Celestina. Se nos hace percibir la corrupción del entorno social. Paralelamente participamos de las relaciones ilícitas entre Sempronio con Elicia y de Pármeno con Areusa. Fernando de Rojas iguala a señores y criados en una conducta irregular, no hay diferencias de rango, tan indigno es Calisto como sus sirvientes, predomina un desdén por las pretensiones sociales. Aborda la sexualidad sin inhibiciones. De allí que María Rosa Lida de Makiel estudiosa del medioevo español califica, junto a Menéndez y Pelayo, al libro de Fernando de Rojas como una obra de arte y la valora como la *Comedia humanística.*

Fernando de Rojas entreteje con sutilidad las pasiones humanas en todos sus extremos, establece una urdimbre de antagonismos que le otorgan credibilidad a los perfiles de sus personajes, ellos rechazan los esquemas preestablecidos, tienen libre albedrío, carecen de simpatía. Su identidad no admite dudas y en especial la fuerza anímica y dialéctica de esta obra hace que Juan Vives en el siglo XVI la titule como La Celestina.

Personajes

Soy quien soy

La Celestina es un personaje cardinal, diabólico, complejo, denso, rico y muy real en un orden social caracterizado por la hipocresía y el engaño. La Celestina personifica al pecado, egoísta, codiciosa y marginal, es el eje psicológico de la trama. La experta en las artes de la seducción y de la adulación surge como la heroína de los amores ilícitos, la heroína que manipula a todos con astucia, gracias a ella el amor adquiere una nueva dimensión con la sensualidad y el erotismo que hoy define de manera magistral Octavio Paz en su libro La llama doble.

La Celestina es un personaje hedonista, pintoresco, pervertido, es consciente del poder psicológico que ejerce, es una buhonera (vende de todo). La puta vieja de sesenta años, es hechicera y maestra en todas las maldades. Su especialidad es hacer virgos, *todas las cosas por ella tocadas se convierten en mejores de lo que son.* Ella vive de su oficio, *de mi casa me vienen a sacar, en mi casa me ruegan.* Ella siempre es la misma, no se mimetiza, actúa con independencia, es auténtica.

La Celestina encarna *el juega vivo* de un pragmatismo sin escrúpulos. Considero que Ramiro de Maetzu es el crítico que mejor la define en su moral utilitaria. Stephen Gilman la identifica como la naturaleza inconstante de la fortuna, su declaración de *todo por vivir* representa la osadía de una mujer heterogénea, la cual no se puede encajar en un esquema, su función es *engendrar las trayectorias de los demás, dirige las vidas que la rodean, es maestra de trayectorias.*

La Celestina es aquella vieja de *la cuchillada* (alusión a la cicatriz que tiene en su cara) Es aficionada al trago, sobre todo al buen vino, es una hija de Dionisio.

La Celestina sobrepasó las intenciones de su autor, ella empezó una vida independiente y contrario a Cervantes, que en Don Quijote expresó ese lugar de La Mancha *de cuyo nombre no quiero acordarme,* Rojas sin quererlo nos hace repetir el nombre de la Celestina una y otra vez.

Así lo hace Francisco de Quevedo en *Discurso de todos los diablos* cuando Cupido, dios del amor, al ver que en la corte las damas no le hacen caso por desnudo y pobre, se marcha a las Indias (América) donde con ocupaciones celestinescas se enriquece. Al regreso a España causa gran admiración entre las damas, por la elegancia de su atuendo y los rasgos de su carácter, lo expresa a través del conocido estribillo de Lope de Vega: *Vienen de Panamá.* Quevedo introduce el intertexto.

La Celestina es el contrapunto existencial entre El Cid y Don Quijote, los tres afirman su yo frente a las circunstancias pero ella es la antiheroína femenina más emblemática, así como el Lazarillo de Tormes, es el otro antihéroe de la literatura española. Fernando de Rojas nos ofrece con la Celestina una concepción estética del amor sin idealizaciones.

Calisto, el hermoso, es sensual, ocioso, con falta de entereza, cínico, egoísta e impetuoso. Cándido Ayllón aprecia el amor de Calisto como apasionado, idealista, imaginativo, físico y contradictorio, es el motivo para la acción de la obra y para la destrucción, el dolor y la desesperación que resultan de ese amor. María Rosa Lida de Makiel en su análisis magistral concluye que el amor de Calisto está empapado de literatura, es un amor cerebral. Calisto representa a los enfermos del amor apasionado, al soñador solitario, es el hablantín culto. El amor de Calisto es pasional, idealista e imaginativo, reúne los atributos que Octavio Paz desarrolla en su obra *La llama doble* como sensualidad, erotismo y sentimiento.

Melibea, dulce como la miel, es tierna, vehemente, encarna a las enamoradas novicias, su amor y alegría sustentan la acción dramática. Inflama la pasión con su oratoria. Calisto y Melibea, son muy leídos y representan el loco amor en su lujuria. Fernando de Rojas contrasta el amor cortés con el loco amor, relación dialéctica que hace pública, en su composición literaria al denunciar el dualismo ético de una sociedad con doble moral. La obra pinta con sarcasmo y amargura la sociedad con su crisis de valores existenciales.

Pármeno, falso, pusilánime y codicioso, es el más trágico de la obra. Inicia su actuación con la inocencia de las formalidades, luego hace relucir su ruindad.

Sempronio, hipócrita, corrupto, egoísta, codicioso y cínico, es también servil, satírico, cobarde y procaz. Actúa como el necio erudito.

Lucrecia es fiel, discreta y honesta.

Sosia es el adolescente ingenuo, sin malicia, el necio ignorante.

Tristán es comedido.

Centurio es grotesco, cómico, fanfarrón, cobarde.

Elicia y Areusa son las rameras al servicio de La Celestina, son las hijas y herederas de sus vicios.

Los personajes de Fernando de Rojas son dialécticos, humanizan sus contradicciones, pasiones, prejuicios y vanidades, así lo aprecia Shephen Gilman cuando nos dice que la habilidad de Rojas es la creación simultánea de varias vidas y lo trascendental es que ellos saben cómo son. Cada uno de los protagonistas de la obra celestinesca constituye un complejo de modalidades entrelazados a lo largo de sucesivas situaciones.

María Rosa Lida de Makiel destaca la gradual y vital evolución de los personajes. Rojas los empareja, Calisto y Melibea, Sempronio y Elicia, Pármeno con Areusa, Pleberio con Alisa (padres de Melibea), Tristán

y Sosia. Los complementa con Lucrecia y Centurio pero la Celestina es el polo dramático en torno al cual giran todos en un sistema planetario con características muy originales. El amor y la codicia mueven a los personajes de Fernando de Rojas.

La danza de la muerte

El pesimismo de Rojas destruye a los amantes
y a sus seguidores y deja a los que sobreviven
en un estado horrible de desesperación.
Ramiro de Maetzu

Fernando de Rojas anticipa las tragedias de Shakespeare, sus principales protagonistas *en un laberinto de errores* mueren de manera súbita y con violencia, en desenlaces inesperados, es el realismo trágico de un pesimismo crónico pues Fernando de Rojas es un nihilista. La muerte se encarna en un juego de ajedrez impredecible, así el autor introduce en una paradoja de absurdos las crisis existenciales de seres en devenir, él es un converso, la ambigüedad le es propia, él es un hombre cinético sin apegos a los dogmas. Lo caracteriza el escepticismo.

Fernando de Rojas es un descubridor del ser interior, de la unidad psíquica del ser humano. La palabra es el bisturí para ver lo subyacente en lo cotidiano. La elocuencia de Calisto y Melibea expresa la cultura de personas muy leídas, el lenguaje retórico de La Celestina su sutileza, el hablar de los otros complementa el marco conceptual de una sociedad pluriclasista.

Fernando de Rojas equilibra lo sublime y lo ridículo, la dualidad entre el ser y el parecer, es un contestatario cuando establece la igualdad en

las relaciones humanas al violentar en su texto el inmovilismo social de la época.

Visión de futuro

Ninguna humana pasión es perpetua ni durable.
Todo es burla y mentira.

Fernando de Rojas hace de los diálogos un recurso literario sistemático, lo introduce como un continuo y rápido intercambio oral, son dinámicos al estilo cinematográfico, tienen trascendencia con Cervantes en El Quijote y en la acción teatral de Lope de Vega, ambos lo perfeccionan.

Con ese diálogo de vidas humanas reales, Fernando de Rojas provoca una constante interacción de sus personajes, ellos tejen sus vidas en ese hablar activo, se hacen en un devenir dialéctico sin inhibiciones, la temporalidad le es propia a cada uno. Con los diálogos Fernando de Rojas penetra en el alma, en la intimidad del ser humano, en la psique. Los diálogos concretan la vitalidad y espontaneidad de los personajes.

El artista de la creación imaginativa

Breve bien, fácil viento, leve espuma
Mira de Mescua

- En La Celestina predomina un estilo patético y fatalista.
- Los personajes se hacen a través de los diálogos.
- Las escenas de humor son ásperas.
- La irónica cohesión conceptual y elegancia de la

prosa se manifiestan en un sistemático, vital y sutil diálogo.

- La obra por la temática, trama y trazado de sus caracteres es una creación realizada con extremado cálculo. Es agenérica y paradigmática.
- Tiene potencia genética.
- La Celestina es un personaje universal, auténtico e independiente.
- El amor irrumpe con sensualidad y erotismo.
- La Celestina como El libro del buen amor, coinciden al manifestar sus autores, que los textos tienen una intención moralizante y didáctica, el propósito es señalar el mal y cómo evitarlo.

Características magistrales

La sencillez del argumento, el detalle de la representación, la técnica sobria del entramado.

La creación de caracteres, en su conjunto tienen singularidad la cual surge a ritmo lento a través de una trama dialogada en armónica correspondencia con un diseño minucioso.

Fernando de Rojas los retrata con el pincel mágico de su palabra en una acción cinematográfica de gran suspenso.

Los escenarios son dinámicos, pero precisos en tiempo y lugar, así nos lleva a la plaza del mercado, las iglesias y calles del arrabal, a las casas de los protagonistas siempre que la narración dramática lo requiera.

María Rosa Lida afirma que la representación del espacio en La Celestina no tiene paralelo en ningún género y sobre todo la habilidad para escenificar situaciones simultáneas con diálogos paralelos. Con el don de Fernando de Rojas de la palabra puntual

podemos visualizar a La Celestina con su cara pintarrajeada, barbuda, con la cicatriz que le cruza la cara, desdentada, con el manto raído y falda agujereada. Es el realismo verosímil de un autor genial.

Los monólogos de Calisto, Melibea, Pármeno, la Celestina son el desahogo de tensas emociones, del pensar y sentir del hablante, tal como lo hace Pleberio en una confesión conceptual de un burgués pragmático cuando exclama: *qué solo estoy.*

La mímica de los personajes los hace reales y nosotros los lectores somos activos espectadores casi con el rol de protagonistas.

El esquema conceptual de un converso que a través de la ironía nos ofrece una visión pesimista de su entorno en un drama sin héroes ni villanos. Es un caótico choque de egoísmos donde aniquila el azar feliz en su desenlace final. Fernando de Rojas es consecuente con su postura contestataria al retar tanto al orden establecido con el inmóvil sistema de castas y gremios, como a la siniestra Inquisición cuando iguala a nobles y criados en sus afanes y pasiones.

Sentencias clásicas

- Malo es esperar salud en muerte ajena.
- Harto mal es tener la voluntad en un solo lugar cautiva.
- Torpe cosa es mentir el que enseña a otro.
- Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fue discípulo.
- No se debe ensañar el maestro de la ignorancia del discípulo.
- Los bienes que tienes dentro, con los de fuera resplandecen.

- Imposible es hacer ser siervo diligente al amo perezoso.
- No todos los que poco tienen son pobres.
- No hay pestilencia más eficaz, que el enemigo de casa para empezar.
- La ajena luz nunca te hará clara, si la propia no tienes.
- A quien dices el secreto, das tu libertad.
- Flaca es la fidelidad que el temor de pena convierte en lisonja.
- A dineros pagados, brazos quebrados.
- Más vale perder lo servido que la vida por cobrarlo.
- Todo lo puede el dinero: las peñas quebranta, los ríos pasa en seco.
- La mitad está hecha cuando tienen buen principio las cosas.
- A nuevo negocio, nuevo consejo se requiere.
- Ofrecer mucho al que poco pide es especie de negar.
- De los buenos es propio las culpas perdonar.
- El amigo en la cosa incierta se conoce, en las adversidades se prueba.
- Un solo golpe no derriba al roble.
- El gusto dañado muchas veces juzga por dulce lo amargo.
- Las obras hacen linaje.
- Mucha fuerza tiene el amor.
- Más vale una migaja de pan con paz que toda la casa llena de viandas con rencillas.
- No descubras tu pena a los extraños.

Reflexiones cardinales

Benito Pérez Galdós: Es notable la psicología en la construcción de los caracteres, los pormenores que

descubren la vida, la amplia forma dialogada y su verosimilitud.

Benedetto Croce: La erudición de La Celestina es un aspecto de su estilo, del lenguaje estilizado de todos sus personajes.

Ramiro de Maetzu: La Celestina es la voz inequívoca de la eterna moral utilitaria, la victoria del interés y el dinero sobre el honor y la religiosidad. Sabe lo que le conviene y cómo conseguirlo. Es uno de los primeros libros en que aprendió el pueblo español la posibilidad de vivir sin ideales. Don Quijote, Don Juan y La Celestina son las figuras más destacas de la fantasía hispánica.

María Rosa Lida de Makiel: La Celestina recorta de la realidad un caso sencillísimo y lo dilata maravillosamente, sin cansarse de contemplar su infinita complejidad.

Margarita Quijano Terán: En la obra resalta la belleza de su lenguaje, los aciertos de su autor, la vitalidad de sus personajes.

Ciriaco Morrón Arroyo: La Celestina es una rebelión contra los cánones literarios porque su autor es un hombre rebelado contra los cánones sociales de su tiempo. Es una gran obra de arte, como tal no se puede explicar, sino comprender.

Stephen Gilman: La Celestina es una obra maestra por derecho propio, valora la vida humana desde el hogar, la sociedad y el universo. Es *agenérica.* La obra representa una virtud muy española: la totalidad integral de su propia existencia.

Américo Castro: En La Celestina, el amor es la fuerza que siembra, junto con los momentos de gran alegría y placer, las semillas de la muerte y de la destrucción.

Alan Deyermond: La Celestina es la primera novela española.

Menéndez y Pelayo: La Celestina es el breviario moral del siglo XV.

Cándido Ayllón: La Celestina surge como la alcahueta que comprende sabiamente el significado del placer en la vida del hombre, como la vieja sagaz que entiende la brevedad de la vida y por tanto expresa una filosofía que incluye tanto el aspecto carnal como el conceptual del placer.

Richard Brooks: El mérito de Fernando de Rojas es que nos hermana con sus personajes, en cada uno de ellos hay algo de nosotros, cada lector en distintas coordenadas históricas se identifica con sus pasiones, es un espejo que no miente.

Referencias bibliográficas

Al igual que sucede con el Poema del Mío Cid y El Quijote, El libro del buen amor y la Celestina son obras genéticas, son muchos los estudios críticos que provocan y alientan las opiniones más diversas y sobre todo contrastantes. Presentamos algunas de las obras consultadas para nuestro ensayo.

Ayllón, Cándido. La visión pesimista de La Celestina/ México: Ediciones De Andrea, 1965. 189p. La recomiendo.

Brooks, Richard. La calle del espanto/ 3ª.ed. Panamá: Círculo de Lectura Guillermo Andreve, 2007. 276p.il.

Cardona, Francesc-Lluis. Estudio preliminar. La Celestina o La tragicomedia de Calisto y Melibea/

Morón Arroyo, Ciriaco. Sentido y Forma de la Celestina/ Madrid: Ediciones Cátedra, 1974. 126p. La recomiendo.

Quijano Terán, Margarita. La Celestina y Otelo. Estudio de Literatura dramática comparada/ México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1957. 180p. La recomiendo.

Ríos Torres, Ricardo Arturo e Isolda De León. La magia del Quijote/ Panamá: Editora Géminis, 2006. 270p. il.
Ríos Torres, Ricardo Arturo. La épica del honor, El Cid. ¿Por qué y cómo leer el Poema del Mío Cid/ Panamá: Editora Géminis, 2007. 167p.
La metáfora de los espejos/ Panamá: Editora Portobelo, 1995. 387p. il.

Simón Palmer, María del Carmen. Panamá en la Literatura española del Siglo de Oro. Conferencia dictada en el primer congreso internacional de Literatura Panameña celebrado en Panamá en 1999.

Nota. Las obras pueden ser consultadas en la Biblioteca Nacional de Panamá, Nitzia Barrantes, directora técnica les orientará al respecto.

APROXIMACIÓN AL PANAMÁ LITERARIO

En mí resuena toda tu música, lo mismo
que el mar en la pequeña celda del caracol
Patria, Ricardo Miró

Las naciones son imaginadas por sujetos activos
quienes legitiman su memoria mediante la invención,
la producción y circulación de escrituras narrativas.
Benedit Anderson

He visualizado en las letras
el alma de la insurrección
Ariel Barría

La nación panameña es el conjunto humano con mayor antigüedad en Tierra Firme, tenemos más de quinientos años de un intenso mestizaje de distintas etnias y culturas, por el istmo del canal.

Las letras panameñas encarnan la historia de una vulnerable nación, que por su posición geográfica es asediada por las águilas imperiales, así nuestros protagonistas y dramas exponen sin vergüenza nuestras frustraciones e ilusiones, la literatura y la historia nos enseñan que los grandes valores son los más compartidos.

La nación panameña se hace historia y literatura con seres humanos que viven intensas pasiones y sueños. El Panamá literario se universaliza a través de la ficción con relevantes intérpretes.

En los panameños lo absurdo se hace cotidiano, por eso los narradores, ensayistas, poetas y dramaturgos del país expresan con originalidad la acción heroica que caracteriza el desarrollo existencial de esta nación. Nuestros personajes encarnan el contenido anímico y ético de nuestro país.

La literatura panameña es parte esencial de la épica nacional. Desde las culturas precolombinas, el espacio geográfico istmeño desarrolla una función transitista. Durante la Colonia somos la Castilla del Oro y ríos humanos cruzan el Istmo hacia Portobelo y la Ciudad de Pedrarias, igual ocurre con la fiebre del oro de la California. Se hace la Gran Zanja y aún soñamos con El Dorado. Nuestra literatura registra todo ese acontecer de sinsabores, mitos y esperanzas.

En Panamá nuestra *Teoría de la patria* se expresa a través de sus vivencias literarias y como el tiempo de la literatura es siempre presente, nuestro pasado se actualiza cada vez que leemos a nuestros escritores y sus obras.

Panamá es la nación más antigua de Tierra Firme, si es cierto que institucionalmente somos una república joven tenemos un acontecer histórico con muchísimas experiencias. Como república surgimos en 1903, pero como conglomerado con intereses comunes y con un evidente sentido de pertenencia comenzamos a definirnos desde el siglo XVI.

Cuando Martín Fernández de Enciso y Vasco Núñez de Balboa fundan en Tierra Firme, en el lado oeste del golfo de Urabá, el primer asentamiento español en Tierra Firme la población de Santa María

la Antigua del Darién, se inicia el activo proceso de interfecundación cultural que nos caracteriza. El proceso de integración de culturas y etnias ocurre a través de un intenso mestizaje entre el aborigen, el español y el negro. Luego otros grupos humanos también enriquecen nuestra tierra.

Desde el siglo XVI comienza a definirse nuestra comunidad nacional.

¿Cómo somos?
¿Qué tenemos?
¿A qué aspiramos?

Panamá Colonial

La literatura nos hace meditar en términos de siglos, nos libera de prejuicios, es el arte del cuestionamiento.

Isolda De León
(La magia del Quijote)

Panamá es una nación con una identidad definida. La primera información escrita de nuestro país es el testimonio la lettera rarissima del almirante Cristóbal Colón, cuando en su cuarto y último viaje (1502-1503) recorre el litoral caribeño desde Honduras hasta Panamá. El Quijote del mar llega a las costas de Panamá en enero de 1503. Recomiendo como obra de referencia el ensayo el ensayo del Dr. Diógenes Cedeño Cenci: *El cuarto viaje de Cristóbal Colón por la ruta de las tormentas.*

El Ulises del siglo XVI, en su último viaje, luego de una tormentosa travesía por el Istmo de Panamá naufraga y llega a la isla de Jamaica, allí permanece un año y desde allí escribe la primera carta de Jamaica, la de 1503, la famosa *lettera rarissima,* muchos años después Simón Bolívar, también hace desde Jamaica otra famosa carta (1815) donde profetiza que Panamá será: el centro geográfico de las naciones del orbe.

Colón ante lo exótico, siente el hechizo de una naturaleza voluptuosa y se enamora del paisaje geográfico de Bocas del Toro. Describe sus aguas cristalinas, los peces bailando sobre las aguas, el verde luminoso de la exuberante flora, además da detalles de Veraguas, el Chagre, Portobelo y San Blas. Colón busca con afán el estrecho de Catigara mencionado por Marco Polo e ignora que ese paso hacia el Cathay es casualmente el istmo de Panamá.

La famosa *Carta de Jamaica* de Cristóbal Colón es el primer documento literario de Panamá, allí se visualiza el destino histórico de nuestra patria. Colón, luego de su encuentro con Quibián en la costa norte de Veraguas, trata en vano de fundar la población de Santa María la Antigua de Belén, pero Quibián se rebela contra la presencia española en el Istmo y derrota a los expedicionarios del Gran Almirante en distintos eventos que se dan en la costa norte de Veraguas.

Colón se admira de la orfebrería en el señorío de Quibián y se le informa que en esa región abundan tierras auríferas y oro es la ambición primera de los españoles. Cuando Colón escribe la famosa Carta de Jamaica, la lettera rarissima, les dice a los Reyes de España que por fin en ese viaje encuentra el anhelado Auristán, la tierra del oro, el Dorado y así traza nuestro modo de sentir y pensar.

Inmediatamente los Reyes de España crean la gobernación de Castilla del Oro, un nombre pomposo, pues pomposa es también la ilusión creada por Cristóbal Colón y surgimos ante los europeos como la tierra del oro y con esa quimera llega Pedrarias a Panamá. El istmo del oro, la tierra de la riqueza fácil va a determinar el devenir panameño.

La quimera del oro es una constante histórica de nuestro angustioso transitar por rutas pedregosas: Las

ferias de Portobelo, el ferrocarril, los canales francés y estadounidense, la Zona Libre de Colón, el Centro financiero internacional, el centro multimodal entre otros son parte de ese Panamá efímero y carnavalesco. Frente a ese país de las mil máscaras sin rostro existe una nación la cual hace del arte, el folclor y la literatura la fuerza permanente de su identidad raizal.

Y la lucha por el mando entre Pedrarias y Balboa termina con un desenlace trágico: ¡dos capitanes en un mismo barco, es imposible! Tal como es imposible tener dos banderas en un mismo territorio situación que es el fundamento de nuestra lucha generacional por la recuperación de nuestra jurisdicción en todo el territorio nacional.

Triunfa Pedrarias, funda la Ciudad de Panamá y surge el triángulo estratégico con Nombre de Dios, Portobelo y el castillo de San Lorenzo en relación directa con el primer enclave colonial en el Pacífico americano.

Y se da el tráfico de hombres, esos ríos humanos que llegan a nuestro país con las Ferias de Portobelo.

Los cronistas de Indias, sobre todo Fernández de Oviedo, también hacen minuciosa alusión en torno a las etnias, flora, fauna de la Gobernación de Castilla del Oro.

Y en 1613 uno de los dramaturgos españoles más distinguidos, más polémicos y controversiales Lope de Vega define en forma audaz cómo somos nosotros los panameños en su obra de teatro *La dama boba*, introduce con ironía y humor el estribillo: Vienen de Panamá en referencia al criollo de la tierra del oro.

En Panamá, en 1613, tenemos tal singularidad, tal espíritu de diferencia que un hombre del talento de Lope de Vega lo capta y expresa en:

VIENEN DE PANAMA.

¿De do viene de do viene?
Viene de Panamá
Cadenita de oro al cuello
Viene de Panamá
Zapatos al uso nuevo
Viene de Panamá
Corto cuello y puños largos
Viene de Panamá
La daga en banda colgando
Viene de Panamá
Gran jugador del vocablo
Viene de Panamá
No da dinero y da manos
Viene de Panamá
Enfadoso y malcriado
Viene de Panamá
¿De do viene de do viene?
Viene de Panamá

Así en los inicios del siglo XVII Lope de Vega comenta sobre esos criollos tan peculiares que llegan a España y que vienen de Panamá. En su comedia *La dama boba* nos retrata con sarcasmo y picardía.

En *La Dragontea* (1598) Lope de Vega le da énfasis a las correrías del pirata Francis Drake y describe el litoral, puertos y relieve panameño. Su enumeración de lugares, gobernantes y militares es interesante.

Francisco Diego de Ocaña, monje jerónimo del Monasterio de Guadalupe, llega a Portobelo en 1519 y toma apuntes de los lugares y personas que encuentra en su periplo. La descripción de Portobelo y la ciudad de Panamá es significativa en *La Relación manuscrita del fraile Guadalupe, a través de la América del Sur.*

Tirso de Molina, el fray mercedario Gabriel Téllez, en *Lealtad contra la envidia y Las Amazonas en Indias* (1631-35) de su trilogía de los Pizarro hace gala de sus conocimientos sobre Panamá y otros lugares de Tierra Firme.

Llanto de Panamá a la muerte de don Enrique Enríquez, estudio de Antonio Serrano de Haro (Madrid, 1984) es también una obra de referencia sobre el Panamá de 1642.

Coro de las musas de Miguel de Barrios o Daniel Levi de Barrios de 1622 hace una descripción de nuestro país e incluye un retrato perfil de Francis Drake. Se publicó en 1672.

Alteraciones del Dariel (1697) de Juan Francisco de Páramo y Cepeda es un poema épico sobre la epopeya de los indios cunas, además se critica a los españoles en su ociosidad en Panamá y hace alusión a las alianzas entre los aborígenes con los piratas ingleses y franceses.

En *Sueños de* Francisco de *Quevedo* (1580-1645) sobre todo en el *Discurso de todos los diablos* (1627) el tema de Panamá sale a relucir cuando Cupido, dios del Amor, viene a las Indias y en su retorno a España regresa con los espectaculares atuendos detallados en el famoso estribillo *Vienen de Panamá.*

Nota. En *Piratas de América* (1678) de Alexandre Exquemelin, médico en la expedición de Henry Morgan en más de 60 páginas narra el ataque a Portobelo y la ciudad de Panamá (1671), destaca la odisea de esa aventura e incluye anécdotas de ese acontecer tan dramático para Panamá.

El pirata y científico inglés William Dampier (1652-1715) considerado el mejor cartógrafo de su época, gran explorador y navegante incursiona en tierras panameñas y con él llega al Istmo el cirujano

y corsario Lionel Wafer, el cual es atendido de sus heridas por la comunidad de los cunas (dules) durante cuatro meses. A Wafer le llama la atención el arte de fumar entre las mujeres y los niños en las comunidades aborígenes. En 1699 publica *Los indígenas del Darién* testimonio de las experiencias con los cunas, allí aborda aspectos sustanciales sobre una de las culturas mejor organizadas del Panamá indígena.

Durante los siglos XVII, XVIII y XIX son muchos los estudios, crónicas y relatos sobre Panamá escritos en Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

El Panamá ético y digno

La ética panameña comienza con Quibián, el gran señor de la tierra de Veraguas cuando enfrenta al invasor español y lo derrota. Pero esa ética desde el siglo XVI a la fecha tiene muchos nombres que recoge nuestra literatura como: Belisario Porras, Victoriano Lorenzo, Guillermo Andreve, Ascanio Arosemena y a los héroes y mártires del movimiento estudiantil panameño.

Durante todo nuestro devenir histórico las águilas imperiales miran hacia Panamá. Primero España, luego Inglaterra, Francia y después los Estados Unidos. La cintura de oro de América es Panamá. Somos una mujer veleidosa, una mujer voluptuosa, una mujer que seduce. Esa mujer hechiza a Colón. El panameño fascina a Lope de Vega pero también las águilas imperiales afincan sus garras en el Istmo y así surge en 1846 el tratado Mallarino-Bidlack que le da a Estados Unidos el control del istmo de Panamá, tratado suscrito por la Nueva Granada y los Estados Unidos.

Luego viene el ferrocarril transístmico con la fiebre del oro de California y el primer brote nacionalista con el incidente de la Tajada de Sandía. Y surge durante todo ese siglo XIX la vocación separatista del Istmo panameño.

Por voluntad propia nos unimos a la Gran Colombia de Bolívar pero durante todo el siglo XIX, José Domingo Espinar, Tomás Herrera, Justo Arosemena, Santiago de la Guardia, Buenaventura Correoso, levantan en alto la bandera de la panameñidad, ellos proclaman y defienden nuestro deseo de ser independientes, actitud que se manifiesta en el gran acontecimiento de finales de siglo: la Guerra de los Mil Días. Surge en Colombia el conflicto entre liberales y conservadores. Pero en Panamá esa guerra tiene la particularidad de que el pueblo panameño es liberal y apoya tanto a Belisario Porras como a Victoriano Lorenzo, ya que a los panameños no nos interesaba el conflicto político de Colombia, lo que queríamos era nuestra independencia y de ello se dan cuenta los estadounidenses y también los conservadores, por eso fusilan a Victoriano Lorenzo el 15 de mayo de 1903 y exilian de Panamá a Belisario Porras y se firma el tratado Hay-Bunau Varilla de 1903.

Canto a Victoriano
Victoriano guerrillero, Victoriano,
Tú cabalgas por lomos de serranía
en un corcel de rebeldía.
Tu sombra se proyecta
sobre el asentamiento de tu hermano,
sobre el hombre que convertido en arco

saca de la tierra la vida:
el dulce maíz, el arroz, los granos
que calmarán el hambre
del hijo, del hermano, del abuelo.
¡Allí está tu mano, Victoriano.

Carlos Calzadilla
(Patria y Protesta)

Panamá nacionalista

Cada lectura da vida a la obra literaria.
La literatura representa siglos, ansiedades,
símbolos, audacias y vivencias.

Isolda De León
(La magia del Quijote)

La ética panameña surge con nombres y apellidos, entre ellos se distingue un hombre singular, Guillermo Andreve.

Guillermo Andreve es uno de los grandes promotores culturales de la República. Participa en la Guerra de los Mil Días con Belisario Porras. Atiende la cartera de Instrucción Pública y en 1918 ante la intervención norteamericana en Colón y Chiriquí, Guillermo Andreve prohibe la celebración del 4 de julio en Panamá, por lo que pierde el puesto de ministro de Educación.

Guillermo Andreve, hombre de letras, estimula la publicación literaria en Panamá, es un hombre semilla tanto de pensamiento como de acción.

La Generación del 58. El 31 de diciembre de 1999 recuperamos la plena jurisdicción en todo el territorio panameño y ese logro se lo debemos a las luchas de diferentes generaciones de panameños, como las protestas de 1926, el rechazo del convenio Filós-Hines en 1947, la oposición al convenio de aviación en 1949. Luego la Generación del 58 realiza la Operación Soberanía el 2 de mayo de 1958 y la manifestación patriótica del 3 de noviembre de 1959, esa generación culmina sus luchas con los sucesos del 9 de enero de 1964:

Estoy pensando en ti mártir de enero!
Me viene tu recuerdo en estos días
de pruebas y angustias
porque escucho rumores de cadenas
y oigo voces que traen extraño acento
ordenando seguir otro camino,
un camino que tú no presentiste
donde se impone el derecho de la fuerza
para romper cimientos,
las bases que en un tiempo sostuvieron
la bandera gloriosa que tu amaste,
en cuyo honor, altivo, deshojaste
tu juventud - ¡divino sacrificio!
Tu sueño,
tu ideal
yacen contigo
¡y la Patria solloza
al pie de la bandera...!
Mártir de Enero
de María Olimpia de Obaldía

La novela *El desenterrador* de Ramón Fonseca Mora, en una acción dramática, confronta los sucesos del 9